



POLÍTICA



STADIUM MUNICIPAL, MANIFESTACIONES Y PAZ OCTAVIANA

No hay que sorprenderse. Estamos en tiempo de baguís, y es muy natural que se sucedan con mayor o menor intervalo y de más o menos intensidad. Primera señal en el Semáforo. Séptima señal en el Municipio. Amárrense ustedes, porque ya se va poniendo muy seria la cosa y aquí no va a quedar sin su correspondiente colla ni el apuntador, es decir, ni el inofensivo Secretario Municipal. A medida que avanza el temporal, vamos convenciéndonos de la imposibilidad de arrancar de nuestras concejales "de moco atrás" la semilla de disensión. O esos señores no se han percatado todavía de ser el blanco de mira de todos los ciudadanos, tanto de sus electores, como de los del bando nacionalista, y de los independientes, y de los americanos, y de los extranjeros, o están atacados de una hepatitis aguda que demanda la inmediata intervención quirúrgica del doctor. Manila va tomando un aspecto veneciano, con la diferencia de circular por las calles de la "reina de' Adriático" agua limpia y por las de la "perla del Oriente" agua cenagosa, encharcada tan pronto como cae un chaparrón. Las ruas apenas merecen las atenciones de nuestros ediles, demasiado entretenidos en discutir. Los paseos y jardines de la ciudad llenan camino de convertirse en un jiral. Durante el tiempo de secas, ni disponemos siquiera del riego necesario para matar las nubes de polvo, en cuyos pliegos vuelan, plácidamente alojados, todos los microbios que asuelan con harta frecuencia la población. No sólo se descuida el embellecimiento de la capital del Archipiélago, mas aun se le niegan las condiciones indispensables para disfrutar de una regular comodidad. ¡Se paga hasta el aire que respiramos, y todavía nos le dan tan riciado como el de la sala de un hospital! ¡Si así es la "perla" de estas latitudes, cómo andarán los pobres guijarros, apar-

tados de las grandes vías de comunicación mundial!

Nosotros no somos nadie para que los "legisladores" municipales nos presten oído, más si ellos quisiesen ser tan galantes que se detuvieran a escucharnos un momento, nos atreveríamos a recomendarles mayor atención a las necesidades y conveniencia del vecindario a sus cuidados encomendado. Por una gotera se pierde al cabo la casa, y por un año de abandono pudiera llegar a sufrir tales quiebras la ciudad, que costará luego muchos años y dinero tornarlo a componer. El público está escandalizado de ver convertido en una sucursal del Stadium el salón de sesiones de la Junta Municipal, y si la cosa no se remedia, nada tuviera de sorprendente que los electores repudiaran a sus candidatos de la pasada elecciones, para probar la suerte con otros de distinta comunión. Conquistar fué en todo tiempo más fácil que conservar lo adquirido. El pueblo demostró la vez anterior su entusiasmo por el partido de la oposición. Si los elegidos continuaban como hasta el presente, acabarán por desprestigiar el grupo Demócrata, cuya llegada el Municipio tantas halagüeñas esperanzas inspiró. Y creo que basta de consejos, como los ediles quieran aprender la lección.

Vivimos en una época que se paga de alharacas populacheras. ¿Que llega de América un Comisionado y se le quiere obsequiar? Manifestación callejera al canto. ¿Que el mismo u otro compañero suyo sale para la Metrópoli? Vuelta a recorrer las calles en cuadrilla. ¿Que es el aniversario de esto, lo otro o lo de más allá? Desfile a todo trapo del elemento oficial de la ciudad. ¿Que se trata de ofrecer a tal o cual una demostración de antipatía? A reventar al pacífico e indiferente transeunte, cortándole los caminos con un millar de

hombres en formación. Y así siempre. Ahora tratan de echar mano de ese socorrido registro para enterar a Conley de que el pueblo filipino no le quiere ver. Hombre, basta ya de faras y tartuferías. Nosotros nos cuidaríamos muy mucho, es verdad, de poner la mano en el fuego por la inocencia del famoso detective, pero ¡voto a Caco! que tampoco la pusieramos por ninguno de sus compañeros, entre los cuales podrá haber algunos impolutos, más no serán tantos que bajo sus piedras hayan de sepultar al secreta absuelto por el Juez Imperial. Si no acertaron a probar su culpabilidad, láméntense del golpe marrado y dejen en paz a quien los tribunales no pubieron condenar. Y si acaso no quisieron ya sus servicios, denle el pasaporte y que se vaya con Dios. Con tanto hablar, manifestamos apasionamiento e incapacidad de obrar.

La Coalición de Nacionalistas y Colectivistas sigue pasito a paso camino de la realidad. Es natural. Si el Hon. Osmeña opta por la fusión, quién es entre los suyos el guapo que ose alzar el gallo contra su parecer? Y si el Hon. Quezon está por el caso, habrá en su partido quienes se atrevan a replicar? Pues, peor para ellos. El día en que ambos estadistas se dieron el definitivo abrazo de amistad, no les queda a sus sendos secuaces otro recurso sino agarrarse con el primero del otro bando con quien se encuentren, arrojar lo pasado en la sima del olvido, y aquí paz y allá gloria. De esa desarrendencia de familia no ha sacado nada bueno la comunidad, y sólo ha acarreado la ganancia circunstancial de algunos aprovechados pescadores, siempre dispuestos a echar las redes en río revuelto, donde es fácil pescar. Yá, todo pasó a la historia. Y pelillos a la mar.

EL FIGARO.